



ENCUENTRO DE CIUDAD: Jóvenes, memoria y conflicto armado Noviembre 27 y 28 de 2012

LUGAR: Plazarte

RESPONSABLE: Instituto Popular de Capacitación –IPC-

El transcurso del tiempo está provocando otros efectos históricamente negativos. La mayor parte de los testigos, de la defensa y de la acusación han desaparecido ya. Los que quedan y todavía están dispuestos a dar testimonio (superando sus remordimientos o sus heridas) tienen recuerdos cada vez más borrosos y distorsionados. Con frecuencia, sin darse ellos mismos cuenta, están influidos por noticias de las que se han enterado más tarde, por lecturas o relatos ajenos. En algunos casos, naturalmente, el olvido es simulado, pero los muchos años transcurridos lo hacen verosímil.

Prefacio a Trilogía de Auschwitz: Los hundidos y los salvados, por Primo Levi

Tema del evento: Construcción de memoria histórica con perspectiva juvenil y formas de resistencia de la juventud frente al conflicto armado

Participantes: Miembros de organizaciones juveniles de Medellín y jóvenes víctimas del conflicto armado en Antioquia, principalmente de Urabá, el Oriente y el Valle de Aburrá.

Memoria del evento:

A continuación, se presenta la memoria de los principales desarrollos temáticos durante el encuentro. No se traduce a una transcripción o mera descripción de la agenda, sino a un relato reflexivo conjugado con las voces de los y las jóvenes quienes aportaron de manera protagónica al desarrollo de la experiencia y algunos aportes teóricos sobre el tema de memoria histórica:



¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE MEMORIA?

*Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres
desde que el mundo es mundo*

JORGE LUIS BORGES. FUNES EL MEMORIOSO

La memoria es una experiencia que ha sido retomada como categoría teórico analítica y comprensiva desde diversas disciplinas de las ciencias sociales tales como la historia, la psicología, la sociología, la antropología, las ciencias políticas, entre otras. Cada una de ellas se enfrenta a sus propios constructos epistemológicos, esto es la concepción de su naturaleza y los métodos para acercarse a ella desde intereses particulares. De este modo, mientras algunos buscan ubicar los centros de memoria en zonas del cerebro y estudian los procesos químicos involucrados en ella, otros se interesan por el papel del inconsciente en la explicación de olvidos y las memorias, y a otros en cambio les interesa indagar no por una memoria exclusivamente individual sino inserta en un contexto socio cultural colectivo mas amplio situado históricamente.

Para los intereses específicos de la experiencia que convoca al encuentro de ciudad que aquí se relata, que es reconocer la importancia de una memoria de las víctimas del conflicto armado y el papel de las nuevas generaciones en este proceso, entendemos memoria como una experiencia que posibilita la afirmación del ser individual y colectivo, de la pertenencia (en el sentido de ser tenido en cuenta para hacer parte de algo) y en este orden de ideas de la construcción de una identidad propia, al modo de orientación en el mundo y de construcción histórico biográfica pero conjugada con el flujo de un acontecer colectivo en el que los individuos comparten valores, dolores, acontecimientos y experiencias, pues *las memorias se construyen y cobran sentido en cuadros sociales cargados de valores y de necesidades sociales enmarcadas en visiones del mundo* (Jelin; 2001).



Para los jóvenes que participan del encuentro, las concepciones acerca de la memoria están atravesadas por historias de dolor y sufrimiento, de sometimientos anclados a un conflicto armado que no distingue entre civiles y combatientes, y en el que las fronteras entre el bien y el mal son cada vez más ambiguas y ambivalentes: *“Memoria es algo que a uno no se le borra tan fácil de la mente, porque eso le dio a uno un cambio de vida muy grande. Donde no hubiera sido por eso la vida de uno fuera diferente, uno hubiera sufrido menos y tendría mejores condiciones.”* decía una joven del Urabá Antioqueño, entrevistada por el periodista de la agencia de prensa IPC (Hernández; 2012). Cuando perdemos la memoria perdemos nuestra identidad y eso pasa desde lo individual hasta lo colectivo.

“En la memoria se resume el sentido de nuestra supervivencia, por ejemplo sabemos que el fuego quema porque tenemos memoria” (relato de joven del Valle de Aburrá participante del encuentro), desde este punto de vista la memoria, cuando es usada de un modo no victimista se convierte en resistencia que facilita la transformación de nuestra propia vida, pues, “el pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras. (Jelin; 2001). Juan David, ponente del tema de memoria durante el encuentro citaba a Freud diciendo que *“todo trabajo de duelo pasa por la memoria. Por lo tanto hay una transformación de la experiencia subjetiva del dolor, pero al mismo tiempo se van restituyendo lazos de solidaridad y hay un encuentro con el otro. A partir de eso se va reconstruyendo el sentido social”*. Mientras tanto, uno de los jóvenes perteneciente a un colectivo antimilitarista de la ciudad de Medellín señalaba que “no podemos olvidar nuestro sufrimiento, recordar es pasar por lo subjetivo, por el sentimiento, es construir nuestra propia identidad”. De este modo reconocemos otro elemento importante en la construcción de la memoria, en el sentido que las experiencias de dolor que son retomadas en contextos socio culturales más amplios, se transforman en fuerza identitaria colectiva atravesada por la solidaridad y la emergencia de un tejido social que renuncia a olvidar aquello que no debería volverse a repetir, porque como dice Primo Levi un sobreviviente



intelectual de los campos de concentración Nazi, “no es lícito olvidar, no es lícito callar. Si nosotros callamos, ¿quién hablará?” (Levi; 2010)

Todos los seres vivos tenemos memoria, eso garantiza que un grupo determinado de seres vivos perviva en el tiempo, hasta las bacterias tienen la capacidad de transmitir a otras una información genética que va haciendo que cada bacteria sea más resistente a las anteriores.

El Alzheimer por ejemplo, es una enfermedad en que las personas se empiezan a desconectar de la realidad, del mundo, de la vida, de la identidad. El núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad (Jelin, 2001), sin embargo, es lícito decir que así como es imposible no recordar, también lo es recordarlo todo, por eso seleccionamos el recuerdo (consciente e inconscientemente).

En el marco del diálogo que se promovió a través del encuentro, uno de los jóvenes provenientes de Urabá, cuya historia de vida incluye de un lado el eterno desplazamiento y despojo al que ha sido sometida su familia desde hace años atrás, y de otro, su vinculación a las AUC cuando apenas era un niño con la intención de “recuperar lo que nos quitaron aunque fuera por medio de la violencia”; con un alto sentimiento de indignación marcado por su dolor y en algunos casos de resentimiento, preguntaba por lo que a cambio recibían las víctimas cuando aportaban con sus relatos a la memoria histórica, a lo que el ponente Juan David respondió que “la memoria no es para otros, sino para mi mismo, para generar y construir encuentros con otros y nuestra propia identidad”, se traduce a si mismo en un aporte al develamiento de la verdad o para mejor decirlo de las verdades emergentes al considerar diferentes memorias distintas a la oficial, pues como lo dice Elizabeth Jelin, hay una tensión entre preguntarse sobre lo que la memoria es y proponer pensar en procesos de construcción de memorias, de memorias en plural, y de disputas sociales acerca de las memorias, su legitimidad social y su pretensión de verdad (Jelin; 2001)



¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE LA MEMORIA EN CONTEXTOS COMO EL NUESTRO?

“Más que olvidar, es aprender a vivir con lo que hemos vivido y como llenarnos de vitalidad para seguir afrontando la vida”. Relato de una Participante joven víctima del evento.

Al indagar por este aspecto en el conversatorio, un participante refiere la frase, “el que no conoce su pasado, está obligado a repetirlo”, en este sentido nos remitimos a pensar en la importancia de comprender por qué y para qué necesitamos la memoria. La memoria es un dispositivo de la vida, todos los seres vivos tienen memoria, es esa memoria que se transmite de generación en generación lo que permite que una especie determinada o un grupo pueda permanecer en el tiempo. El tener memoria es lo que nos permite mantenernos conectados con la realidad.

En un contexto como el nuestro, donde los derechos y las garantías de las víctimas en la mayoría de casos han quedado en la impunidad, cabe resaltar que el primer sujeto de la memoria, es el mismo sujeto que se reconoce en lo que ha vivido y en las experiencias que no se pueden volver a vivir ni a repetir.

En muchos países la oficialidad tiene vetada y prohibida la memoria, ya que muchas veces al Estado no le conviene recordar ni reconocer la memoria, porque no quieren reconocer su responsabilidad con los crímenes de lesa humanidad. *“Cuando nos condenan a la no memoria, es como si nos eliminaran lentamente, perdiendo la identidad”*. (Relato de un participante joven víctima del evento). Somos un país que “naturaliza los hechos violentos, esa indiferencia en los sujetos perpetúa el individualismo, y esto nos lleva a pensar en ¿qué nos deja la memoria, y que queremos seleccionar en los recuerdos? ¿queremos olvidar lo que nos pasa porque



nos duele o porque nos es indiferente?. Esos marcos de sentido compartidos en nuestra sociedad, no son casuales, no son el resultado de una cultura espontánea sino que tienen detrás unas intencionalidades políticas y de control por algunos actores que no les interesa reconocer y responsabilizarse de los actos de violencia en un país como Colombia. *“Cuando nos dicen perdón y olvido, nos están anulando como sujetos y seres humanos”*. (Relato de un participante joven víctima del evento).

En este sentido, no es gratuito que Antioquia haya sido la encubadora del proyecto paramilitar, obedece a nuestro modelo cultural, en donde matan un familiar y entregan 50 millones de pesos a los familiares víctimas y eso no es suficiente para una restitución de derechos que se queda corta al no contar con un proceso de verdad, justicia y reparación.

La historia oficial es transmitida por los medios de comunicación, y va dotada de la selección de recuerdos, que para ellos son convenientes y obedecen a sus intereses particulares, es decir que hay manipulación del recuerdo, acomodando sus relatos y “su versión” de los hechos, eso es lo que hace la versión libre de un paramilitar, cuando se transmiten esas historias oficiales desde la dominación del poder y es aquí donde la memoria colectiva tiene lugar, esa memoria no es para el Estado sino para la sociedad, y es la posibilidad que se tiene de narrar en realidad lo que pasó convirtiéndolo en un relato subversivo (es una versión que está por debajo de la oficial).

¿Como hacer de la memoria, desde nuestra identidad que perviva desde nuestro ser? Este ejercicio de memoria “sub versiva”, ha empezado a permitir que muchas víctimas empiecen a hablar lo que callaron durante tanto tiempo. Es sumamente importante empezar a sacar a flote y a preguntar quien estaba con el sistema de la guerra? y romper con el acostumbramiento a la memoria oficial.

Estos relatos de memoria, deben pasar por el dolor, todo trabajo de duelo es un trabajo de memoria, todo lo reprimido retorna como siniestro. Eso emerge y se desplaza hacia otras acciones que permiten la transformación *“yo he vivido situaciones dolorosas, y el hablar de eso, me hace descansar”* (relato de una participante joven víctima del evento).



En términos de la interacción social, cuando estamos con otros en un colectivo de personas, se puede tejer conversaciones y se afirma la identidad cultural al sentirse que comparten experiencias de dolor a través de sus relatos de memoria. En este sentido, ese relato de memoria se instaura como el relato colectivo.

Se requiere hacer un trabajo de memoria para que una sociedad como la nuestra se conduzca. En ocasiones, las personas no quieren escuchar y es muy importante hacernos escuchar y superar las versiones oficiales que sesgan y reducen en relato colectivo de la memoria. ¿Cómo lograr que esas memorias subterráneas emerjan y se conviertan en relatos con posibilidad de ser escuchados? Necesitamos apostarle colectivamente a la memoria que repare y la memoria que transforme.

EL LUGAR DE LOS Y LAS JÓVENES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA

“Generación tras generación los adultos se han encargado un poco de que haya olvido, en parte por el dolor que les ocasiona el involucrar a sus hijos e hijas en el asunto de la reparación integral, bien sea por los riesgos o por la latente posibilidad de repetición.” (Hernández, Op. Cit)

No solo es muy importante, sino también necesario que las nuevas generaciones aporten a la construcción de la memoria, porque de esa forma logran “comprender su propia historia individual y la historia que les precede, a nivel colectivo y familiar. Además construyen una identidad que puede ser incluso alternativa y diferente a las formas que ofrece la sociedad contemporánea. Eso implica que puedan emerger versiones de la historia que no han sido escuchadas, para entrar a disputar los sentidos de construcción de memoria de un pueblo, un país o una nación.” (Hernández; op, cit.)

No son pocos los jóvenes asistentes a este espacio que actualmente se encuentran organizados en asociaciones o vinculados directa o



indirectamente a algún proceso organizativo de víctimas, de jóvenes y de jóvenes víctimas; en el Valle de Aburrá tenemos al colectivo Memoria Joven y la representación de algunos grupos juveniles culturales, antimilitaristas, de economía informal, entre otros; del Oriente Antioqueño la Asociación Provincial de Víctimas a Ciudadanos (APROVIACI) Y DEL Urabá la Asociación Tierra y Vida. Esta situación da cuenta del importante papel que tienen las nuevas generaciones en la transformación de órdenes sociales injustos, pues, la juventud, viene siempre a mover las estructuras sociales e institucionales que suscitan ser cambiadas o replanteadas en un nuevo mundo. Su papel en la construcción de una Memoria Histórica no oficial es fundamental, se hacen necesarios los relatos colectivos para que la sociedad conozca esas otras versiones de la memoria, relatos sub-versivos, en el sentido preciso del término, al modo de versiones subterráneas que vienen desde abajo, de los invisibles y los excluidos. La memoria cuando es colectiva genera fuerza, participación, solidaridad, reconocimiento y tejido social.

La juventud ha sufrido como pocos grupos poblacionales los estragos más crueles e inimaginables de la guerra que padece Colombia desde hace tantos años, sus relatos dan cuenta de un nivel de afectación tan alto que reclaman la imperiosa necesidad de crear espacios y condiciones para que estas versiones se conozcan y sirvan para configurar una identidad colectiva no amnésica, con capacidad de indignación ante el sufrimiento humano y de condolencia con otros y otras diferentes pero merecedores de la dignidad humana.

En las narraciones de las nuevas generaciones aparecen memorias conocidas a través de los relatos de mayores y otras que vivieron directamente la crueldad del conflicto armado:

“Yo soy de Nueva Colonia. Era muy niño cuando mi papá tenía su finca. Un día tuvimos que empacar y empezar de cero, fuimos desplazados (y despojados)...No me da tan duro como a mis padres y a mis hermanos porque yo estaba muy pequeño, pero si tengo recuerdos de ese momento y veo el dolor de ellos por lo que pasó. Así como fui desplazado, también fui reclutado por las AUC a los 14 años, no era lo que quería para mi pero



me fui con rabia pensando en recuperar la tierra que nos habían quitado así fuera por medio de la fuerza, pero yo ese camino no lo vuelvo a tomar"
(Relato joven asistente del Urabá Antioqueño)

Así mismo, en muchos casos aparece el dolor por una inocencia robada por la guerra, inundada por el miedo y una sensación permanente de riesgo y vulnerabilidad: *"La guerra nos robó alegría y niñez, era el hecho de no poder salir a la calle porque a las cinco de la tarde todos nos teníamos que encerrar. Cuando uno está en esa edad uno quiere salir con los amigos para jugar golosa o a las escondidas"* (Joven asistente del Oriente Antioqueño). Mientras tanto, un joven proveniente del Valle de Aburrá relataba: *"Mi vida cambió de manera brutal después de haber visto los estragos de las armas, en lo que fue mi infancia y todo mi proceso de vida. Ver como eso me marcó, como marcó a mis amigos, me quitó familia y muchos de mis allegados. En la comuna 13 me han asesinado 8 parceros que aportaron mucho a esta ciudad Ser antimilitarista termina siendo ese sueño de pensarse un mundo sin armas"*

Sin embargo, Juan David Villa reconoció que los jóvenes tienen problemas con los actores del conflicto cuando participan en la construcción de memoria, porque *"se convierten en la carne de cañón y se vuelven muy vulnerables. Entonces un joven visto en esto cae bajo sospecha, por unos y por otros."* Esa condición, que en ocasiones puede derivar en re victimización, demanda un mayor esfuerzo de la sociedad para rodear a la población juvenil y acompañarlos en sus reflexiones y en las formas como pueden expresar sus vivencias, para generar alternativas de resistencia al conflicto armado del país.

HACIA UNA MEMORIA COLECTIVA NO VICTIMIZANTE

"Memorias detrás de ladrillos, cuerpos que se encuentran allá fríos insistidos, regalo un fuerte suspiro para todos los que se han ido y nos han dejado vacios" Relato de un joven víctima participante del evento



Las acciones violentas y sus efectos han quedado en el olvido, naturalizando los hechos. “Las huellas de lo que ha existido son o bien suprimidas, o bien maquilladas y transformadas; las mentiras y las invenciones ocupan el lugar de la realidad; se prohíbe la búsqueda y difusión de la verdad; cualquier medio es bueno para lograr este objetivo” (Tzvetan; 1995). En este sentido se hace necesario que las personas tengan derecho a saber y se den el espacio para reconocer y recordar su propia historia de violencia “cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar” (Tzvetan; 1995).

Es así como, en interacción con otros, es posible aprender a potenciar y a elaborar las situaciones y experiencias adversas, vividas y compartidas con otros. “En este proceso de aprendizaje se comprometen dos principios fundamentales o, dicho de otro modo, dos rasgos universales que tienen que ver con la manera en que el hombre se orienta a la cultura y a su pasado. Por una parte el principio de reflexividad, la capacidad para volvernos hacia el pasado y alterar el presente en función de él, o de alterar el sentido que teníamos del pasado en función del presente. Y por otro lado la capacidad de imaginar alternativas, de idear otras formas de ser, de actuar y de movernos en el mundo” (Ricoeur; 1986). En este orden de ideas, que las víctimas hagan público el dolor, no es una memoria victimizante, es una memoria que incluye las voces de los que han estado ocultos, no solo en relación a la verdad, justicia y reparación sino a los derechos económicos, sociales y culturales que han sido negados.

“El ave fénix es un ave ontológica que vuelve y resucita de las cenizas, en el fuego están todas las cosas malas, el despojo, el desplazamiento, y la violencia, mientras los jóvenes proponen todo lo bueno que puede emerger de este tipo de hechos” (Relato de un grupo de jóvenes víctimas, al socializar sus productos de memoria colectiva). Cabe resaltar la importancia de hacer un proceso de memoria histórica, y para lograrlo, hay que conocer la historia, “porque el pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”. Tenemos que ubicarnos y reconocernos en la historia que hemos vivido.



En este sentido, comprender la historia permite significar los discursos “subversivos”, Paulo Freire lo llamaba concientización referida *“al estudio de las diferentes fases que pasa el oprimido en su esfuerzo educativo y al mismo tiempo en el proceso de toma de conciencia de los problemas que lo rodean”*. La memoria histórica permite ver los mitos o las plantillas esquemáticas de memoria que sostienen las dinámicas de la exclusión y de la barbarie.

Es necesario entender que la víctima no es perfecta, y es un sujeto que también puede tener y aflorar sus intereses en cualquier momento, incluso utilizando la historia para su beneficio y propios intereses. Algunas experiencias de memoria en Argentina, han demostrado que hay memorias que han ignorado a la comunidad y esto es una memoria tergiversada que no repara. En San Carlos (Antioquia) hubo un proceso de reparación, en donde hubo personas que sintieron que esos procesos no los recogió. Sin embargo cabe resaltar, que esto no es bueno ni malo, y que más bien de lo que se trata es de entender que estos procesos son complejos y que hay unas personas que quieren reparación y otras indemnización.

En síntesis, la memoria es un factor que contribuye a la configuración de la identidad y a la afirmación individual y colectiva, también a la pertenencia de sentirse parte de algo, a la resistencia y a la resiliencia, que es la capacidad de afrontar la destrucción, la violación y la injusticia, pero ofreciendo propuestas de transformación subjetiva individual y colectiva. *“Tratar de sobreponerse, contar lo sucedido, proponer procesos sociales, sirve para recordar los hechos, para tener una identidad propia, reconstrucción del sentido social, para hacer un trabajo en redes de apoyo, la historia los logros se han hecho por la movilización de las masas, si unimos fuerzas y si se tienen intereses comunes se pueden lograr cosas grandes para no repetir. No creemos que el corazón tenga tanto para aguantar, hay que crear conciencia social y a partir de esto se pueden unir y realizar labores que nos beneficien a todos y a todas”* (Relato de un grupo de jóvenes víctimas al socializar sus productos de memoria colectiva).



SOBRE EL OLVIDO: EL MIEDO Y LA INDIFERENCIA

“El miedo con la memoria no conjuga, la castra, por eso necesitamos mas versiones de la memoria aparte de la oficial; el olvido nos hace individualistas, no hacemos consciente nuestra memoria por temor y eso dificulta nuestra transformación” (Relato de una asistente por el Urabá Antioqueño)

Los acontecimientos traumáticos conllevan grietas en la capacidad narrativa, huecos en la memoria. Se trata de la imposibilidad de dar sentido al acontecimiento pasado, la imposibilidad de incorporarlo narrativamente, coexistiendo con su presencia persistente y su manifestación en síntomas, lo que indica la presencia de lo traumático (Jelin; Opc. Cit), la negación del dolor y de las causas que lo han generado puede llegar a ser un obstáculo bastante grande para hacer de la memoria un relato identitario que coloca al sujeto en comunicación con otros y hace de dicha unión la fuerza necesaria para la transformación de la realidad o la parte de ella que resulta injusta y dolorosa.

Así mismo, las borraduras y olvidos pueden también ser producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros, impidiendo así recuperaciones de memorias en el futuro; la contracara del olvido es el silencio. (Jelin; Op. Cit). *“En la región de Urabá hemos naturalizado la violencia. Al Estado no le interesa la memoria porque mucha de la violencia que vivimos obedece a crímenes de Estado que no quiere reconocer” (Joven participante proveniente del Urabá Antioqueño)*

Somos una cultura de echar tierrita, de esconder a los pobres, a los muertos y a la memoria cuando vienen los príncipes, reyes o dueños del mundo, para quedar bien ante otros. Aquí hay gente a la que no le interesa que se



tenga memoria de las masacres, de las cabezas para jugar fútbol, del financiamiento de estructuras paramilitares o de la fuerza dirigente que se articula a las estructuras del narcotráfico. Una sociedad indolente (ausente de dolor) como la nuestra, siempre cree que vive muy bien, que pasamos muy bueno y que en nuestro país no pasa nada malo. Requerimos entonces de una sociedad condolente, que se conduela con el dolor de otros, porque cuando yo me conduelo también me conmuevo, algo pasa en mí.

Hay que tener presente que parte del accionar violento de los actores armados consiste en desarticular y romper con cualquier manifestación de tejido social, así, cabe recordar cómo las estructuras paramilitares que llegaron a zonas de Medellín como la comuna 13, empezaron asesinando a líderes juveniles y comunitarios en general, desarticulando agremiaciones barriales, asociaciones juveniles y redes de base social y comunitaria; en este escenario, el miedo se traduce en silencio, en no denuncia y en imposibilidad para actuar ante condiciones de injusticia y para dar a conocer otras versiones de la verdad.

La naturalización de la guerra es otra manifestación que puede obstaculizar los procesos de construcción de la memoria; en este aspecto, los medios de comunicación juegan un papel relevante, a través de la justificación de acciones de aniquilación del otro, de la presentación de la guerra a modo de espectáculo o de la exaltación heroica de criminales que han desangrado el país. Refiriéndose al tema de las narconovelas, un joven narraba: *“Yo soy de Manrique y cuando era pequeño no escuchaba hablar de Pablo Escobar, ¿y saben por qué? Porque el vecino lo conoció, al otro le dio un mercado, a otro casa, ya grande vi la narconovela y tuve sentimientos encontrados porque realmente no lo conocía”*.

Pese a situaciones como las anteriores, la memoria sigue convirtiéndose en la esperanza para el cambio y en una opción que muchos han empezado a hacer consiente en las prácticas de su vida cotidiana: *“Yo hago ejercicios con mi familia para relatar lo que hemos vivido, al principio es muy doloroso, se nos salen las lágrimas, pero poco a poco vamos superando situaciones que hemos vivido siendo mejores seres humanos. Yo*



creo que mas que olvidar es aprender a vivir con lo que hemos vivido, eso nos enseña a ser mejores seres humanos” (Relato joven proveniente del oriente Antioqueño)

REFLEXIONES FINALES: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS (RECOMENDACIONES)

“Recorrer la memoria, conocer las experiencias que han vivido de la memoria y que a varios les pasó y les está pasando al mismo tiempo”

Relato de un joven víctima participante del evento.

¿Qué significó el encuentro de juventud y memoria?

Los y las jóvenes valoraron del encuentro, el haber compartido con jóvenes de otras regiones del departamento, que no conocían y con los cuales se tuvo un acercamiento vinculante. Ellos y ellas resaltan de las actividades el haber podido participar todos de las reflexiones y distintas actividades durante el evento y el haberse sentido tan bien tratados, reconocidos y valorados por el grupo organizador y los facilitadores.

El encuentro, les significó poder compartir los dolores similares que han vivido, nombraron como lo más impactante de los momentos del evento, escuchar las historias de los compañeros, los tocó profundamente, no habían tenido la oportunidad de contar lo que habían sentido y eso enriquece colectivamente, se estrecharon lazos de amistad, ante un sentimiento que a todos los ha frustrado y les ha tocado. Los jóvenes pudieron expresar y narrar sus historias sin sentirse destruidos, hubo relatos muy impactantes y fue duro. El encuentro aportó muchos elementos sobre la memoria, se nombró que hay realidades que no se pueden quedar ahí para cambiar lo que se quiere y transformar.

¿Qué transformó en los jóvenes participantes?



Los jóvenes manifestaron que, como jóvenes tienen una deuda histórica de transformar esas violencias, pasando por generar la necesidad de organizarse, aprovechar jóvenes hombres y mujeres que hoy se organizan desde el arte, la música, etc. El evento los humanizó y les aportó elementos conceptuales y metodológicos para construir iniciativas juveniles de manera colectiva, *“por qué solamente unidos podrán derrotar esa violencia” Relato de un joven víctima participante del evento*. Este espacio les aportó elementos y mucha fortaleza para seguir adelante, el nombrar las situaciones dolorosas, recurriendo a la memoria, para lograr transformar el dolor y materializarlo en un proyecto de vida que potencia la mirada joven.

¿Qué recomendaciones y retos tienen los jóvenes participantes en el evento?

Los jóvenes hicieron alarde que como jóvenes “hoy no tienen una ideología”, todo sigue siendo organizado y liderado por los adultos, en este sentido los jóvenes manifiestan el cómo se van a repensar el país de los jóvenes y para los jóvenes, ***“¿Cuál es nuestra ideología de joven y que vamos hacer para configurarla? Relato de un joven víctima participante del evento”***.

Los jóvenes participantes de la subregión de Oriente, plantearon que para ellos como jóvenes, el reto que hay es organizarse y consolidarse como grupo, ya que los jóvenes representantes son relativamente nuevos, y esta experiencia sirvió para articularse mucho más. Se requiere empezar a trabajar por esa juventud que tiene su historia. Se trata de aprovechar las habilidades y fortalezas de cada uno de los jóvenes, para enfocarse en proyectos y gestiones que transformen y aporten al proyecto político, económico, cultural y social de los y las jóvenes.

Algunos jóvenes de la región de Urabá, manifestaron que se requiere un mayor compromiso de todos los jóvenes y que deben trascender a las acciones, se necesita realizar apuestas que contribuyan a la garantía de los derechos como jóvenes víctimas, es fundamental inscribirse en la Agenda pública y participar activamente.



En este sentido, se resaltó, que la mayoría de las organizaciones de víctimas, no se han pensado el relevo generacional, ni se han renovado los liderazgos, el reto desde organizaciones como el IPC, es fortalecer y aportar para que dichas organizaciones de víctimas incluyan a los y las jóvenes y se puedan articular, incluyendo sus agendas y apuestas políticas juveniles.

En relación a los jóvenes del Colectivo Memoria Joven de la ciudad de Medellín, propusieron la realización de un Congreso de juventudes antioqueñas para el próximo año, cuya sede será Medellín, en el que los y las jóvenes serán los protagonistas y ponentes de dicho evento. Los jóvenes expresan que las juventudes antioqueñas se encuentran encerradas, enfocadas en sus barrios, ahogadas en problemas que les impide levantar su mirada para ver otras cosas. Se busca invitar 3000 embajadores jóvenes de cada uno de los municipios. La participación de los jóvenes se destacará por la diversidad y la diferencia juvenil que permitirá llegar a consensos claros e incluyentes. Los jóvenes enfatizan que de este modo podrán incidir y generar una acción sobre la memoria, construida desde la experiencia, dotándola de contenido desde sus procesos particulares y colectivos. Por su parte hicieron extensiva la invitación a los y las jóvenes de las distintas regiones que se encontraban en el encuentro.

Los y las jóvenes reconocen que hay que juntarse con otros para generar una acción política juvenil más contundente, proponen los procesos de formación en réplica y cascada para otros jóvenes que apenas están iniciando en procesos juveniles, reconocen que requieren información, procesos de formación, apoyo para movilizarse en las redes existentes.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

- HERNÁNDEZ, Yhoban. Jóvenes memorias de un conflicto antiguo. Agencia de Prensa IPC. Primera y Segunda Parte, noviembre 28 y 30 de 2012) Disponible en:



http://prensaipc.blogspot.com/2012/11/jovenes-memorias-de-un-conflicto-antiguo_30.html

- JELIN, Elizabeth (2001) Los trabajos de la memoria, Siglo Veintiuno editores, España. Cap. 2
- LEVI, Primo (2005) Trilogía de Auschwitz (Si esto es un hombre. La tregua. Los hundidos y los salvados). Traducción de Pilar Gómez Bedate. 2ª. ed. Barcelona, El Aleph Editores
(2010) VIVIR PARA CONTAR. ESCRIBIR TRAS AUSCHWITZ, *Edición de Arnold I. Davidson, traducción Albert Fuentes. Revisión y nota final de Piero dal Bon Alpha Decay.*
- Ricoeur, P (1986) Educación y narración
- Tzvetan, Todorov. Los abusos de la memoria. Editorial Paidós 1995